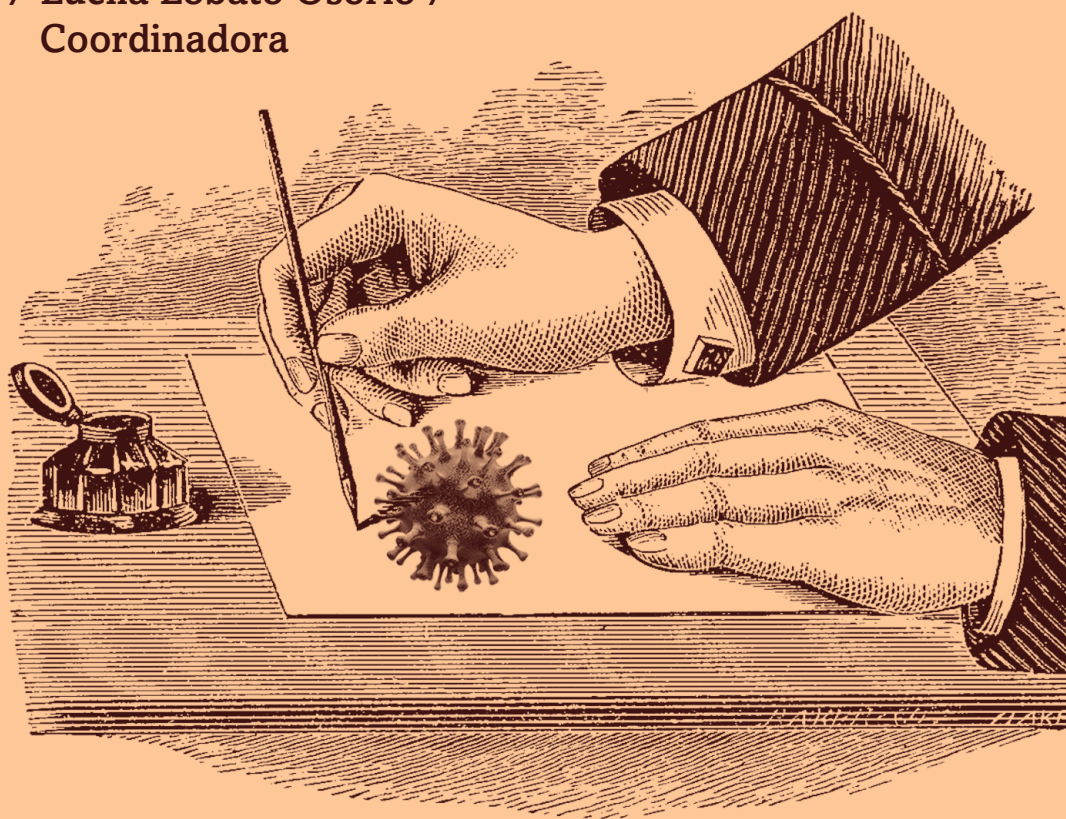


El Covid no es cuento

(La literatura como
escape y artificio)

/ Lucila Lobato Osorio /
Coordinadora



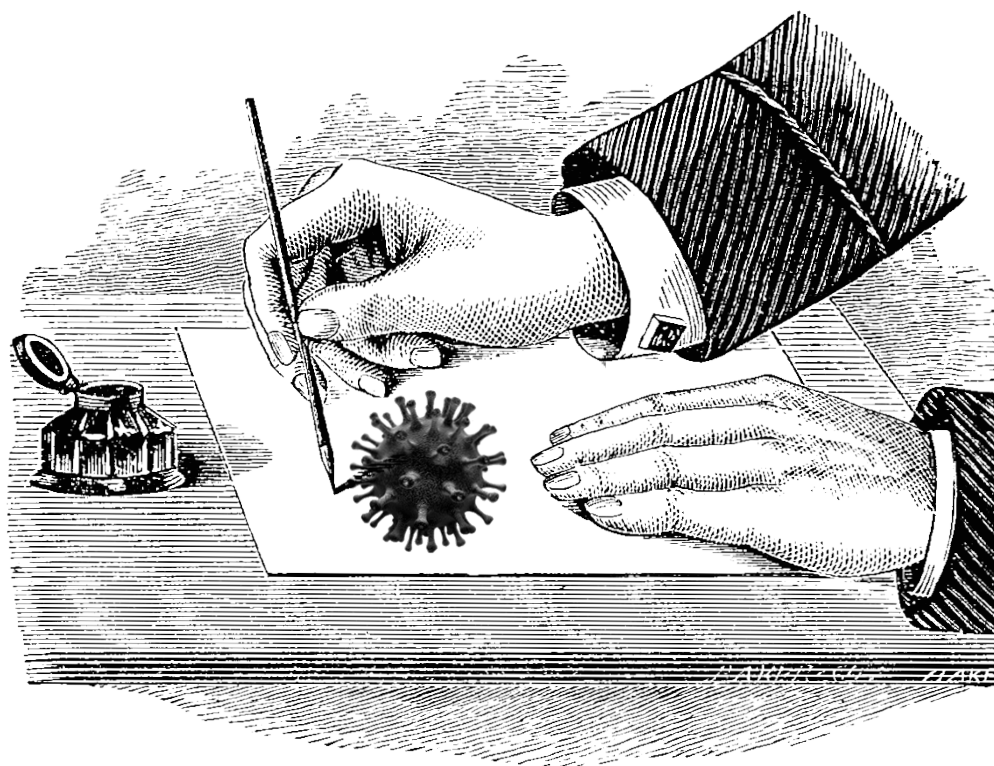
Concurso literario



Editorial
Universidad
Icesi

El Covid no es cuento

(La literatura como
escape y artificio)



El Covid no es cuento. La literatura como escape y artificio

© Lucila Lobato Osorio (Coordinadora) y varios autores

Cali / Universidad Icesi, 2020

64 pp, 15,5 x 22,5 cm

ISBN 978-958-5590-40-3 (PDF)

Palabras claves: 1. Literatura colombiana
2. Concurso literario 3. Certámenes literarios

Clasificación Dewey: 860CO

DOI <https://doi.org/10.18046/EUI/aceh.13.2020>

© **Universidad Icesi**
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

Primera edición, 2020.

Colección "...a conocer el hielo"

Rector

Francisco Piedrahita Plata

Secretaria General

Maria Cristina Navia Klemperer

Director Académico

José Hernando Bahamón Lozano

Decano Facultad de Derechos y Ciencias Sociales

Jerónimo Botero Marino

Coordinador Editorial

Adolfo A. Abadía

Diseño y Diagramación

Natalia Ayala Pacini

nataliaayalapb@gmail.com

Editorial Universidad Icesi

Calle 18 No. 122-135 (Pance), Cali – Colombia

Teléfono: +57 (2) 555 2334

E-mail: editorial@icesi.edu.co

<http://www.icesi.edu.co/editorial>

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

La Editorial Universidad Icesi no se hace responsable de la ideas expuestas bajo su nombre, las ideas publicadas, los modelos teóricos expuestos o los nombres aludidos por el(los) autor(es). El contenido publicado es responsabilidad exclusiva del(los) autor(es), no refleja la opinión de las directivas, el pensamiento institucional de la Universidad Icesi, ni genera responsabilidad frente a terceros en caso de omisiones o errores.

El material de esta publicación puede ser reproducido sin autorización, siempre y cuando se cite el título, el autor y la fuente institucional.

El Covid no es cuento

(La literatura como
escape y artificio)

/ Lucila Lobato Osorio /
Coordinadora

Colección
“... a conocer el hielo”



Editorial
Universidad
Icesi

Diario de un profesor en tiempos de crisis

Christian Andrés Romero Rodríguez

Profesor hora cátedra

Departamento de Matemáticas y Estadística

Siempre amé levantarme, tomar una ducha y luego desayunar para poder comenzar mis clases virtuales desde la comodidad del hogar. La planeación de contenido virtual con mis estudiantes era algo que me apasionaba y me llenaba de emoción. Un día, sin siquiera imaginarlo, esto comenzó a cambiar.

Una mañana, al levantarnos descubrimos que algo había cambiado. Al parecer, era momento de salir al mundo y olvidar la virtualidad. El virus tan lejano y ajeno a nosotros había llegado para contagiarnos sin discriminación.

Un frío recorrió mi cuerpo, mi cara palideció y mis manos temblaron. Escuchaba con escepticismo las noticias; leía sin creer. No entendía cómo la gente iba a sobrellevar la imposición de este nuevo orden. En los medios virtuales, la gente relataba anécdotas que parecían salidas de cuentos de terror. Corrían historias de sitios en China en donde estaban obligando a la gente a trabajar en lugares físicos; a compartir espacios e incluso estaban creando improvisados centros de educación denominada

presencial. No lograba comprender si, en realidad, era para tanto. Es decir ¿quién se imaginaría un mundo así? Más temprano que tarde la realidad misma me confrontó con un buen golpe.

En un abrir y cerrar de ojos, los profesores salieron de la comodidad de las clases virtuales. Les pidieron remplazar las plataformas cotidianas, *Zoom*, *Meet* y *Teams*, por cátedras presenciales en aulas, con un table-ro y marcadores. Los más jóvenes se acoplaron más rápido. Otros, en cambio, llevábamos nuestras clases grabadas y las proyectábamos por 45 minutos. El tiempo transcurría más lento, los minutos virtuales jamás se podrían comparar con los presenciales. Silencios incómodos acompañaban la sesión.

En el cafetín virtual, el sabor del tinto se mezclaba con la condescendencia de los colegas. Era fácil darnos lindas palabras de apoyo: «Estamos haciendo todo lo posible para poder dar clases presenciales, aún cuando no estábamos preparados», repetíamos como si fuese un mantra.

De la comodidad de la casa, pasamos a estar en capacitaciones presenciales en un salón pequeño, sin ventilador ni luz natural. Las sillas eran incómodas, pero no tanto como el pavor que sentíamos de estar tan juntos en un mismo espacio. La mayoría estaba más preocupada por evitar el contacto físico que por adquirir algo de la nueva información que venía desde el joven expositor.

En las mañanas, al comenzar las clases, intentaba preparar buenos cursos, pero el mundo se me venía abajo cuando los veía a todos tan cerca y tan reales. No fue fácil comprender que también se podía empatizar y tener una conexión no virtual con mis estudiantes. La mayoría de nosotros preferiría mantener la normalidad, volver a las clases virtuales y seguir desarrollando encuentros que nos permitieran desenvolvernos como lo veníamos haciendo desde hace tantos años. Aún así, cada día el mundo parecía impulsarnos a tener que acoplarnos más a estas nuevas tecnologías de la presencialidad.

Esto no dejaba de ser demasiado raro. No estábamos preparados para este maldito cambio. Amo ser profesor. Amo crearme maestro, pero...

sostener tales adjetivos en estos tiempos requiere un costo demasiado alto: acostumbrarnos a la nueva normalidad, donde nada es normal.

Nunca pensé extrañar tanto el silencio de las calles, el confinamiento obligatorio y el teletrabajo.

Ante la situación pandémica provocada por el coronavirus, tan inusitada como exigente, la Universidad no debería limitarse a presentar solamente estudios de orden logístico, científico y analítico. La expresión creativa, desde las diferentes formas literarias, también es un aporte para la asimilación, la reflexión y el debate de las circunstancias que se han vivido a lo largo del año 2020 en todo el mundo. Los textos aquí presentados dan cuenta de la amplia diversidad de reacciones y cavilaciones, expresadas creativa y agudamente, que ha suscitado la pandemia en la comunidad universitaria de Icesi.

Lucila Lobato Osorio